

Color y arquitectura vernácula en Chile: Análisis de cuatro zonas cromáticas

La arquitectura vernácula o popular tiene un largo desarrollo a través de la historia de la humanidad, pero su estudio y difusión es muy escaso. El profesor Bernard Rudofsky señalaba en 1964 el valor que tenía la arquitectura de los países subdesarrollados en la Exposición «Arquitectura sin arquitectos» que realizó ese año en el MoMA de Nueva York, y que derivó en su famoso libro de igual nombre. Ahí señala que “resulta francamente polémico comparar, como se hace, la serenidad de la arquitectura en países llamados subdesarrollados, con la estéril arquitectura de los países industriales. En la historia ortodoxa de la arquitectura el énfasis está en el trabajo del arquitecto, considerado individualmente, aquí en cambio el acento está en la empresa comunitaria!”¹.

Sin embargo, pese a sus méritos, la arquitectura sin arquitectos no ha sido objeto de mucha investigación ya que los estudios se han concentrado en la llamada arquitectura formal, monumental o de autor. Este artículo se origina en una investigación que realiza el autor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile sobre un tema específico de la arquitectura vernácula: el uso del color.

El color en la arquitectura chilena

A pesar de no tener la exuberancia del Caribe o de Brasil, la arquitectura chilena tiene mucho color, aunque no se aplica de la misma forma que en otras latitudes. La gente con menos recursos (pero también con menos prejuicios...) se expresa con más libertad cromática en su largo territorio que va desde los pueblos del norte altiplánico hasta los palafitos de Chiloé, pasando por los pueblos del valle central y los puertos multicolores. Las grandes ciudades también esconden rostros llenos de color detrás de sus frías máscaras de modernidad indiferente.

Chile es un curioso país que mide 150 kms de ancho por casi 5.000 kms de largo en el sentido norte sur, atrapado entre la Cordillera de Los Andes y el océano Pacífico. Esto da una enorme variedad de situaciones geográficas y climáticas que ha producido una arquitectura popular de gran diversidad y carácter.

El arquitecto Raúl Irarrázaval menciona la arquitectura popular de los pueblos, ciudades y puertos en su libro *Arquitectura chilena, la búsqueda de un nuevo orden espacial*². Luego encontramos la serie de libros publicados por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile entre 1980 y 1981 dedicados a documentar la arquitectura de Chiloé³, Osorno⁴ y La Unión y Valle Central⁵. En esa década también se publica el libro *Inventario de una arquitectura anónima*, de C. Boza y H. Duval⁶ que fue importante en la difusión de la arquitectura sin autor de carácter urbano en la ciudad de Santiago de Chile. Posteriormente en el libro de Osvaldo Cáceres, *La arquitectura de Chile independiente*⁷, se incluye menciones a la